



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la Graduación de los Programas
de Liderazgo y Excelencia Anáhuac**

14 de agosto de 2019

Universidad Anáhuac México Campus Norte

Hay ya mucha adrenalina en el ambiente, y pues no puede ser menos. En el fondo cada uno y cada una de ustedes, queridos egresados de los Programas de Liderazgo y Excelencia, ha tenido que subir mucho para encontrar justamente lo que necesitaba, lo que hoy nos tiene reunidos.

El otro día me enteré de una historia, y se las comparto. Es sobre una manzana que colgaba del árbol y quería ver las estrellas. Por más que miraba hacia arriba lo único que veía eran ramas y más ramas. Entonces, la manzana elevó sus súplicas a Dios y le dijo: “Dios mío, quiero ver las estrellas y aquí lo único que veo son más manzanas y ramas. Entonces Dios le respondió: “Bueno,

vamos a hacer el esfuerzo. ¿Qué quieres?” Y la manzana dijo: “Pues ponme en lo más alto del árbol para que yo pueda ver las estrellas”. Así lo hizo Dios. Pero la manzana seguía inquieta. Le habló de nuevo: “Ya te he hecho el favor de subirte a la parte más alta del árbol. ¿Y ahora qué quieres?” La manzana dijo: “Por favor, necesito estar más arriba, ponme en la cima de la montaña”. De nuevo, Dios accedió a su petición, pero la manzana se dio cuenta de que aun así tampoco podía ver las estrellas, por lo que insistió: “Oye, Dios, es que no puedo ver las estrellas”. Y entonces Dios le dijo a la manzana: “Mira, no te preocupes si estás arriba o abajo del árbol, no te preocupes si estás abajo o arriba de la montaña porque tú tienes dos estrellas en tu corazón”. Y Dios partió a la manzana por la mitad. En efecto, si partimos una manzana por la mitad, descubriremos que efectivamente las semillas forman una estrella dentro de la manzana. Cuando la manzana supo esto le dijo a Dios: “Gracias, Dios mío, gracias porque me has permitido ver las estrellas que había dentro de mí”.

Queridos jóvenes de nuestros Programas de Liderazgo y Excelencia; queridos coordinadores —los grandes héroes de esta aventura, porque los que estamos aquí arriba trabajamos poquito—; queridos papás, queridas mamás, queridos familiares de estos maravillosos jóvenes; queridos directores de escuelas y facultades, aquí presentes en esta noche; directores de Compromiso Social, lo más maravilloso de esta noche es que, después de un tiempo, cada uno y cada una de ustedes ha visto a las estrellas, porque ha habido que sacar lo que había dentro de ustedes para que vieran las estrellas, porque un Programa de Liderazgo y Excelencia de la Universidad Anáhuac está

hecho justamente para que cada uno y cada una de ustedes sea capaz de sacar la estrella que está dentro de su corazón, para que ninguno tenga miedo de descubrir lo que hay en su interior, de descubrir lo que a veces solamente se puede encontrar con un poco de dolor, con un poco de sufrimiento, con trabajo, pero al final, sin esa claridad, es imposible lograr lo que ustedes hoy están logrando.

Ustedes no solamente se han conformado con terminar una carrera, una licenciatura, han querido ir un poco más allá al dar lo mejor de ustedes mismos. Porque ser líder no es solamente tomar un curso de habilidades, ser líder no es ser capaz de asimilar una serie de conocimientos, el ser líder, al final, requiere fundamentalmente que seamos personas capaces de dar. Por lo menos el liderazgo en la Anáhuac no se concibe sólo como recibir, sólo guiar. ACCIÓN, ALPHA, CIMA, CREA, CULMEN, GENERA, IMPULSA, SINERGIA, VÉRTICE, todos estos programas contienen lo mismo: el liderazgo de quien sirve. Yo no sé sinceramente quien tuvo a bien el diseñar las estolas, indicativos de los Programas de Liderazgo. Cada día, cuando vean la estola de su programa de liderazgo, recuerden que tienen el más valioso compromiso que hace de todo lo que ustedes tienen en su corazón una posibilidad para que alguien sea mejor.

Comencé con una historia de manzanas, quiero terminar con otra historia. En un momento de gran dificultad, una joven fue a casa de su mamá y le contó sus problemas. La mamá le dijo: “Ven conmigo a la cocina, hija. Pon

sobre el fuego tres ollas con agua”. Así lo hizo la hija, puso tres ollas con agua. “Ahora toma una zanahoria y ponla en la primera olla, en la siguiente pon un huevo y en la última, granos de café”. Posteriormente, le pidió a la hija que sacara del agua esas tres cosas. Cuando la hija sacó la zanahoria vio que estaba blanda, al sacar el huevo del agua caliente vio que estaba endurecido y cuando quiso sacar el café se dio cuenta de que en la olla sólo había una cosa: un rico café. Entonces, la mamá le dijo: “Ves, hija, a veces la vida nos ablanda, en otras la vida nos endurece, pero lo más importante de la vida es cuando logramos hacer un rico café”. Eso es fundamental, cuando ustedes consiguen transformar lo que hace difícil la vida en un rico café.

Queridos jóvenes del programa de liderazgo, gracias por haber sido, y seguir siendo algunos todavía en nuestra universidad, no una yema que se endurece, no una zanahoria que se reblandece, gracias por ser dentro de la Anáhuac un rico café. Grandes líderes, mejores personas. Que Dios los bendiga.

--ooOoo--